



## CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

---

### VIGILIA CON MOTIVO DEL DOMUND

Mis queridos hermanos:

*“La Palabra, luz de los pueblos”*. Con este eslogan celebramos este año la Jornada del Domund, la Jornada mundial de la propagación de la fe.

Nuestro mundo actual necesita luz porque camina en las tinieblas: tinieblas de valores humanos; tinieblas de violación de los valores y derechos más fundamentales como son la dignidad de las personas y el respeto a la vida humana; tinieblas de valores espirituales que brillan por su ausencia, en las personas, en las familias, en la sociedad donde no se valora lo espiritual; donde Dios es el gran ausente y la fe está en una bajísima cotización; y donde se contraponen felicidad y fe y se dice que si uno es creyente no se puede ser feliz cuando -en realidad- es todo lo contrario.

Sí, hermanos, nuestro mundo actual necesita luz. Necesita la luz de la Palabra del Señor que abre caminos al hombre para que se realice y sea feliz; que da sentido a todo lo que desde otro prisma no lo tiene.

Esta Palabra, la Palabra de Dios, ilumina las distintas situaciones de la vida y lleva al hombre a construir un mundo más humano y fraterno. Es una Palabra que nos recuerda constantemente nuestro verdadero norte, que es la salvación eterna, y nos señala el camino para lograrla. Es, en definitiva, una Palabra que señala el camino para lograr la verdadera felicidad tras la que camina el hombre y que muestra el verdadero camino para ser auténtico seguidor y discípulo de Cristo.

Para que esta Palabra, que es el mismo Cristo, Palabra encarnada del Padre, sea realmente luz para nosotros, necesitamos acercarnos a Él. Necesitamos conocer su mensaje, cuál es su estilo de vida, cuáles son sus criterios y cuáles son sus llamadas a nosotros.

Así, conociéndole, estaremos decididos a seguirle y seguir sus llamadas viviendo en nosotros las exigencias de su mensaje; haciendo realidad en nosotros las llamadas concretas del Señor en cada momento; estando decididos a cambiar de vida y a ajustarla al estilo peculiar que Él pide para sus seguidores.

Se trata de vivir un estilo de vida en el que Dios tenga el puesto que le debe corresponder y no suplantarle por otros *diosecillos* que nos atraen y no nos hacen felices. Si así tratamos de vivir, comunicaremos a los demás -desde el testimonio de vida- este estilo de vida que vivimos.

Por eso, la Palabra vivida, encarnada y testimoniada por los creyentes es necesariamente luz para los demás.

Decía Juan Pablo II: *“el testimonio de los cristianos es el único Evangelio que muchos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo van a leer”*. Por eso hemos de ser testigos de la luz de la Palabra viviéndola en nuestra vida de tal manera que su luz y su resplandor ilumine a los demás: ilumine la familia para que alumbre a todos los de la casa; ilumine en el desempeño de la profesión para que desempeñándola con honradez y como buenos profesionales seamos luz para otros que no lo hacen así; ilumine nuestra sociedad para que deje de caminar tras *diosecellos* del materialismo y descubran que solo desde el Dios de Jesucristo podemos encontrar el verdadero sentido a todo lo que somos y vivimos

Si somos capaces de vivir nuestra vida desde Dios y desde la fe, si somos capaces de testificar ante los demás ese estilo de vida creyente, la Palabra, es decir, la Palabra encarnada, Cristo, será verdaderamente Luz para los pueblos.

Queridos hermanos: esforcémonos en ser luz y testimonio para los demás para que viendo nuestras buenas obras glorifiquen a nuestro Padre que está en el cielo.

Que así sea.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa  
Obispo de Osma-Soria